

Persistencias de las estrategias de intervención higienistas sobre el medio ambiente natural y social. El caso de la casa Chorizo.

Ana Cravino.

Cita:

Ana Cravino (2009). *Persistencias de las estrategias de intervención higienistas sobre el medio ambiente natural y social. El caso de la casa Chorizo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/147>

Persistencias de las estrategias de intervención higienistas sobre el medio ambiente natural y social

El caso de la casa Chorizo

Ana Cravino

FADAU – Universidad de Morón

cravino.ana@gmail.com

Invitados a *“repensar el desarrollo desde una ecología de conocimientos que re-sitúen al saber occidental”* y convencidos de la necesidad de *“contribuir a la conformación del hábitat de la comunidad de pertenencia, compatible con los condicionamientos del ecosistema”*¹ nos resulta acertado volver la mirada hacia atrás, para, de este modo, reconstruir algunos hechos que nos han llevado hasta el estado actual de las cosas.

Para ello, debemos indagar en un conjunto de representaciones fundantes de “nuestra” manera de entender la configuración de lo urbano y su relación con el entorno natural pre existente.

Es interesante notar a que a fines del siglo XIX, el modelo político de la generación del 80, bajo el lema de “orden y progreso”, extrapoló la idea de “conquista del desierto” hacia el propio territorio donde se extendería la ciudad. Las estrategias empleadas fueron similares: o bien arrasar con lo salvaje es decir “civilizar” y “embellecer”, o bien invisibilizar: Los arroyos debían ser “saneados”, es decir entubados y rectificados, los bañados –devenidos en pantanos- secados, y las depresiones del terreno –huecos – rellenadas. Al mismo tiempo se crean grandes parques públicos, donde bajo

¹ Universidad de Morón (2007) “Manifiesto, hacia la Eco-Arquitectura”

los influjos de las teorías paisajísticas europeas, se cavan lagos, se plantan nuevas especies arbóreas y se sueltan pájaros de otros continentes.

Los bordes de la ciudad, aún no conquistados, alejados de los sectores más pudientes, eran también vacíos, “desiertos”, pudiendo asentarse allí mataderos², grandes basurales, e incluso cementerios clandestinos, entremezclándose con las diferentes estrategias habitacionales de sus pobladores.

Por otra parte, debemos señalar que, a fines del siglo XIX se abre una brecha en la inacción oficial y el Estado comienza a ocuparse de los problemas urbanos con un enfoque netamente “Higienista”, que respondía al positivismo dominante en las esferas de poder, después de una serie de grandes epidemias causadas por una “*crisis de sustentabilidad ecológica*”³.

Tanto en su versión clásica (sustentada en las teorías miasmáticas) como en la posterior a Pasteur (apoyada en la tesis microbiana del contagio a través un germen patógeno), el higienismo se define como una práctica racional y científica que impone una intervención sobre la sociedad. De este modo, la salud es entendida como el producto de las condiciones del medio social y físico en el que desarrollan la vida las personas.

Por esta razón, será un primer objetivo de la higiene pública involucrarse en los principales factores que afectan a la salud social: la provisión de agua potable, la eliminación de los residuos cloacales, la recolección de la basura, la construcción de pavimentos, así como la ubicación de parques, cementerios, mataderos y hospitales.⁴

Paulatinamente, el higienismo pasará al ámbito privado, tomando como una de sus mayores preocupaciones al conventillo, foco elegido para simbolizar todos los males que encerraba la sociedad. Poco más tarde cuestionaría la casa chorizo, unidad residencial, pero también productiva. Ambas críticas se sostendrán en un discurso que expresa la necesidad de imponer una estrategia “moralizadora” y “civilizante”.

² No es casual entonces que el proyecto solicitado en 1882 por el intendente Torcuato de Alvear al Director de la Oficina de Ingenieros Municipales, Juan Antonio Buschiazso, para la construcción de una “Casa para obreros”, que pudiera servir como “*modelo para casas de inquilinato...*”, fue materializado parcialmente en la actual Avda. Las Heras, zona conocida como la de los “Mataderos del Norte”

VIÑUALES, Graciela (1984) “Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines del siglo XIX” en BARRÁN, José Pedro (1984) *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO, Buenos Aires, Pág. 171-172.

³ SUAREZ, Francisco Martín (1998) *Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad – Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*, Instituto del Conurbano, UNGS.

⁴ ARMUS, Diego. (1995), “La ciudad higiénica: tuberculosis y utopías en Buenos Aires”, en GUTMAN, Margarita-y REESE, Thomas (ed.) (1995) *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, EUDEBA, Buenos Aires, Pág. 97-110.

Decía entonces Eduardo Wilde:

*“Así los barrios centrales, aristocráticos, ricos, lujosos y cuidados de las ciudades, no serán salubres, si en los alrededores no se observa una prudente higiene y si el capital no interviene para formar allí jardines, vía pública limpia, habitaciones aseadas, aunque pequeñas y baratas. Por egoísmo, las gentes acomodadas de las poblaciones, deben cuidar del modo de vivir de los pobres, porque la salubridad de una ciudad es un resultado de muchos factores y no un producto de la acción individual o colectiva aplicada a una sola sección, a una calle, a un barrio.”*⁵

Y agregaba Guillermo Rawson refiriéndose específicamente a los conventillos:

“De aquellas fétidas pocilgas, cuyo aire jamás se renueva y en cuyo ambiente se cultivan los gérmenes de las más terribles enfermedades, salen esas emanaciones, se incorporan a la atmósfera circunvecina y son conducidos por ella tal vez hasta los lujosos palacios de los ricos. Un día, uno de los seres queridos del hogar, un hijo, que es un ángel a quien rodeamos de cuidados y de caricias, se despierta ardiendo con la fiebre y con el sufrimiento de una grave dolencia () aquel cuadro de horror que hemos contemplado un momento en la casa del pobre. Pensemos en aquella acumulación de centenares de personas, de todas las edades y condiciones, amontonadas en el recinto malsano de sus habitaciones; recordemos que allí se desenvuelven y se reproducen por millares, bajo aquellas mortíferas influencias, los gérmenes eficaces para producir las infecciones, y que ese aire envenenado se escapa lentamente con su carga de muerte, se difunde en las calles, penetra sin ser visto en las casas, aun en las mejor dispuestas; y que aquel niño querido, en medio de su infantil alegría y aun bajo las caricias de sus padres, ha respirado acaso una porción pequeña de aquel aire viajero que va llevando a todas partes el germen de la muerte.()

*No basta acudir con la limosna para socorrer individualmente la miseria; no basta construir hospitales y asilos para pobres y mendigos; no basta acudir con los millones para subvenir a estos infortunios accidentales en aquella clase deprimida de la sociedad. Es necesario ir más allá; es preciso buscar al pobre en su alojamiento y mejorar las condiciones higiénicas de su hogar, levantando así su vigor físico y moral, sin deprimir su carácter y el de su familia humillándose con la limosna”.*⁶

⁵ WILDE Eduardo, (1885) *Curso de Higiene Pública*, Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, Pág. 266-269. Citado por RECALDE, Héctor (1988) *La higiene y el trabajo (1870 –1930)*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, tomo 2, Buenos Aires, Págs. 140 –141.

⁶ “Guillermo Rawson: Escritos y discursos” en RECALDE, Héctor (1988) *op. cit.* , Págs. 143 –144

Ver asimismo la cita en PAEZ, Jorge (1970) *El conventillo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Pág. 15

Acepta los mismos hechos Friederich Engels, quien afirmaba en 1872:

*“El cólera, el tifus, la fiebre tifoidea, la viruela y otras enfermedades devastadoras esparcen sus gérmenes en el aire pestilente y en las aguas contaminadas de estos barrios obreros. Aquí no desaparecen casi nunca y se desarrollan en forma de grandes epidemias cada vez que las circunstancias les son propicias. Estas epidemias se extienden entonces a los otros barrios más aireados y más sanos en que habitan los señores capitalistas. La clase capitalista dominante no puede permitirse impunemente el placer de favorecer las enfermedades epidémicas en el seno de la clase obrera, pues sufriría ella misma las consecuencias, ya que el ángel exterminador es tan implacable con los capitalistas como con los obreros”.*⁷

Tanto Rawson como Wilde, médicos higienistas, habían padecido la experiencia traumática de la epidemia de fiebre amarilla que azoló Buenos Aires en 1871⁸ y apoyaban las tesis de que el agua y el aire transportaban miasmas o gases nocivos, defendiendo la actuación sobre la vivienda popular, donde, según ellos, se originaban los males físicos –y morales- que afectaban la sociedad.

El poder público juzgaba entonces legítimo intervenir sobre el ámbito privado (piezas de conventillos, casillas precarias) cuando el bien común así lo dictara, como lo habían hecho ya en 1871. Nos recuerda al respecto Diego Howlin “Cuando comenzaban las requisas, los echaban a los empujones a la calle, casi siempre sin dejarles recoger sus pertenencias. Es natural que se resistieran, que gritaran, que intentaran salvar lo poco que tenían. Pero todo cuanto había en la casa estaba condenado a ser quemado”.⁹

A partir del caso emblemático de la epidemia de fiebre amarilla y bajo la influencia de las teorías miasmáticas fueron apareciendo distintas ordenanzas que permitieron la “Inspección, vigilancia e higiene de los hoteles o casas habitadas por más de una familia” (definición oficial de los conventillos)¹⁰, sancionándose también distintos Reglamentos Generales de Construcción que contemplaban no sólo la prohibición de emplear ciertos materiales para levantar paredes como barro (adobe) o madera, las características de los pisos, la ubicación de cocinas, piletones y letrinas, una altura mínima de 4 metros (que permitiría la circulación de aire necesaria para alejar los indeseables miasmas), así como

⁷ ENGELS, F.(1974) “Contribución al problema de la vivienda” en ENGELS, F.– MARX, K. (1974) - *Obras Escogidas*, Tomo 2, Editorial Progreso, Moscú, Pág. 344 en <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oeme2.htm>

⁸ La ciudad de Buenos Aires también había sufrido brotes de fiebre amarilla en 1858, y de cólera en 1867/1868.

⁹ HOWLIN Diego (2004) “Vómito Negro Historia de la fiebre amarilla, en Buenos Aires de 1871” en *Persona*, Revista Electrónica Mensual de derechos existenciales N° 34, octubre de 2004 <http://www.revistapersona.com.ar/Persona34/34Persona1.htm>

¹⁰ Paiva, VERÓNICA (1999) “MEDIO AMBIENTE URBANO: UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA DE LAS IDEAS CIENTÍFICAS Y LAS PROFESIONES DE LA CIUDAD. BUENOS AIRES 1850-1915”, PONENCIA PRESENTADA A LA CONFERENCIA INTERNACIONAL LA CULTURA ARQUITECTÓNICA HACIA 1900. REVALORIZACIÓN CRÍTICA Y PRESERVACIÓN PATRIMONIAL. ICOMOS ARGENTINA - GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES - UNIVERSIDAD “TORCUATO DI TELLA”. BUENOS AIRES, 31 DE AGOSTO AL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1999. VER TAMBIÉN Paiva, VERÓNICA (1996) “ENTRE MIASMAS Y MICROBIOS . LA CIUDAD BAJO LALENTE DEL HIGIENISMO. BUENOS AIRES 1850-1890” EN REVISTA ÁREA N° 4, 1996, PÁG. 23-31.

la cantidad de inquilinos por habitación.¹¹ En este sentido, sólo entre 1891 y 1892 la intendencia municipal había desalojado 890 casas de inquilinato por malas condiciones y unas 336 piezas por hacinamiento.¹²

Se juzgaba entonces que el conventillo por sus condiciones físicas (falta de aire y sol, ausencia de agua potable y cloacas, construcción precaria, hacinamiento, promiscuidad), era en sí mismo un peligro para el resto de la sociedad, consideración que paulatinamente se fue extendiendo a sus habitantes.¹³

Cabe aquí hacer algunas reflexiones al respecto. La mayoría de la población de las casas de inquilinato eran inmigrantes europeos, mayoritariamente italianos y españoles, pero también polacos, rusos, sirio-libaneses, armenios y de otras colectividades. Muchas diferencias los separaban: idioma, costumbres, tradiciones, religión, pero la mayoría de ellos manifestaba un origen campesino: algunos pequeños propietarios empobrecidos por las crisis agrícola de fines del siglo XIX, otros más humildes, simples jornaleros. Sin embargo, era frecuente la convivencia en el mismo cuarto –y a veces en la misma cama- de padres e hijos¹⁴. De tal modo que la precaria habitabilidad de los conventillos no era, en muchos casos, un cambio sustancial con la vivienda anterior. Por otra parte, y aquí reside el peso del proceso de “argentinamiento” –si es que cabe este neologismo-, que incluía no sólo la educación (ley 1420 de educación universal, obligatoria, gratuita y laica) sino también la incorporación coercitiva de las pautas de comportamiento impulsadas por el higienismo, que se manifiestan no sólo en la aparición de letrinas y duchas¹⁵, sino también en el de normativas no explicitadas tácitamente sobre la actuación de padres e hijos (algunas de las cuales devendrían en teorías eugenésicas...)

¹¹ Ver motivos de desalojo o faltas para la habilitación de inquilinatos en PAGANI Estela (directora) (2007) *La vivienda colectiva en la ciudad de Buenos Aires 1856-1887*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

¹² YUJNOVSKY (1974 b) "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, vol. 14, Nº 54, Buenos Aires, julio-septiembre 1974, Pág. 336

¹³ Algo semejante había ocurrido durante la epidemia de fiebre amarilla cuando se le echa la culpa de la misma a los inmigrantes italianos, en realidad, principales víctimas de la enfermedad: ya que murieron 3.397 argentinos y 6.201 italianos. (Se conjetura que la epidemia ingresó a Buenos Aires proveniente del Paraguay, existiendo negligencia de las autoridades portuarias y del cónsul argentino en ese país que no alertó oportunamente)

¹⁴ SAINZ DE LA HIGUERA, Francisco "Familia, hogar y vivienda en Burgos a mediados del siglo XVIII. Entre cuatro paredes compartiendo armarios, camas, mesas y manteles"

¹⁵ Ver vivienda "ultrabarata" de Rafael de la Hoz, propuesta en 1953 en España.
A.A.V.V. *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*

Sin embargo otros tipos de alojamiento no sufren la condena que pesa sobre los conventillos, como ocurre por ejemplo con los ranchos del “Barrio de la Ranas”, ubicado en los terrenos de la quema de Parque Patricios (donde sus habitantes utilizaban para hacer las paredes latas usadas de 20 litros de querosén rellenas de barro¹⁶), las viviendas de uno o dos cuartos autoconstruidas en terrenos inundables y los conventillos (más pequeños, pero también de peor calidad constructiva) de los suburbios.

Con respecto a las casillas precarias, señala Liernur que este tipo de construcción *“junto con los ranchos, carpas y otros modos elementales del habitar constituyen un área problemática hasta ahora soslayada por nuestros estudios. Sin embargo, con un mínimo costo, no anclaje al terreno y posibilidades de agregación, constituyeron la mejor respuesta que los sectores populares podían hallar ante condiciones de gran inestabilidad que debieron afrontar”*.¹⁷

Es interesante notar que el significativo carácter social del patio del conventillo, que también era cuestionado por ser el lugar de verdaderas asambleas populares como las realizadas durante la huelga de inquilinos, se debía, a su vez, a esta misma mirada moralizadora que se tenía sobre sus habitantes. Es éste el lugar (y no la propia habitación) donde una mujer (soltera o casada) puede recibir a sus amistades o parientes de sexo masculino. (Y a la inversa) Esta necesaria exhibición pública de la vida social ocurre en el patio de las casas de inquilinato, fenómeno que luego se trasladaría al patio de las casas chorizos, aún cuando éstas dispongan de una habitación (sala) destinada a tal fin.

Por otra parte, la galería será también el lugar de trabajo del sastre y del zapatero, de la modista y la sombrerera, pero será específicamente en el patio donde trabajarán las mujeres que lavan ropa para afuera.

La vivienda urbana de patio lateral (casa “chorizo”) habitada por los sectores medios y bajos, tal como consigna Liernur¹⁸ no provenía del corte metafísico de la villa pompeyana de patio central traída supuestamente por los constructores italianos (o de la antigua mansión colonial, según otras versiones), sino tenía un origen más pragmático: la autoconstrucción de piezas alineadas recostadas

¹⁶ Ver referencia elíptica a este barrio en Medhurst-Thomas (1924): *“esa horrible colección de cajas cuadradas, en fila, en el mejor de los casos hechas de mampostería y en el peor, de latas de toda clase, desde sardinas hasta las de kerosene”*.

MEDHURST-THOMAS, Charles Evans (1924) “Casas Baratas (¿)” en *Revista de Arquitectura* N° 41, mayo 1924 Pág. 138

¹⁷ LIERNUR, Jorge Francisco (1984) “Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida” en BARRÁN, Carlos y otros, (1984) *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO Buenos Aires, Pág.116.

¹⁸ LIERNUR, Jorge Francisco (1986), “El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/1960” en *Revista Summa* N° 223, abril 1986, Pág. 66

sobre uno de los muros medianeros de los terrenos de 8 a 10 varas¹⁹, que iban aumentando (del fondo hacia el frente) a medida que el progreso -o las necesidades de sus habitantes- lo posibilitaran.

Horacio Torres (2006) afirma que:

“Para comprender el aumento masivo de la pequeña propiedad periférica es necesario tener en cuenta que el loteo económico es al mismo tiempo la forma principal de acceso a la tierra y la vivienda de los sectores populares y una forma privilegiada para la colocación de inversiones especulativas. Los trabajadores se constituyeron en demanda solvente para este tipo de operación no sólo debido al aumento de su poder adquisitivo en esos años -lo cual incrementa el consumo en general- sino también a la disminución del tiempo de la jornada de trabajo, lo cual facilita la realización de prolongados desplazamientos cotidianos residencia-trabajo y la dedicación de un número determinado de horas a la construcción de la vivienda.”()

Este tipo de propuesta edilicia va objeto de crítica no sólo porque no satisfacía los requerimientos higienistas de aire y sol, sino por la falta de privacidad de las habitaciones y la posibilidad de subarrendamiento de éstas.²⁰ Asimismo reproduce de alguna manera la tipología del conventillo: una sucesión de cuartos alineados que se comunican entre si por una galería que a su vez da a un patio lateral, patio que tanto en el inquilinato como en la casa chorizo es el lugar de la vida social de la familia.

Era frecuente entonces que este tipo de vivienda presentara un comercio o pequeño taller en la habitación del frente, que uno o más cuartos se destinaran a alquiler o fueran utilizados temporariamente por parientes o “paisanos” en una época de grandes flujos inmigratorios, que la “piecita” construida sobre el baño y la cocina, (habitaciones de menor altura que las otras y ubicadas al final del pasillo) fuese destinada para “el servicio” y que al fondo del terreno se instalara un gallinero o corral y un pequeño huerto.

De modo que la casa chorizo era el lugar de residencia de una familia extendida, pero también lugar de producción y trabajo.

Ya Juan B. Justo en 1911 al inaugurar las primeras viviendas construidas por la cooperativa “El Hogar Obrero” en Ramos Mejía había hecho notar que la tipología adoptada (cottage de dos plantas) configuraba una verdadera revolución, ya que habitualmente las casas se edificaban sobre

¹⁹ Presente en muchas ciudades hispanoamericana, fundamentalmente, por la subdivisión española de la manzana en terrenos largos y angostos. (Tema asimismo cuestionado en los debates previos a la sanción de la ley de Casas Baratas, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados 3 de septiembre de 1915, pág. 192)

Ya que como afirma ZARDOYA, María V. (2003) “La Ciudadela Habanera. Antecedentes Históricos” en la Revista *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXIV, No. 2/2003, La Habana, Cuba, la casa “chorizo” de Argentina es “muy similar a la casa unifamiliar con patio lateral característica de la trama compacta habanera”

²⁰ ALIATA, Fernando (2004) Voz “casa chorizo” en LIERNUR,– ALIATA (2004) *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Clarín, Buenos Aires.

un lado del terreno disponiendo las piezas en hilera (casa “chorizo”), mientras que las recién inauguradas disponían de una distribución más confortable y una mejor la ventilación.²¹

Advierte al respecto Nicolás Repetto en 1915: “No hemos hecho casitas que constan de una serie de piezas y que pueden independizarse las una de las otras para alquilarse: hemos hecho casitas con una entrada propia, con un hall propio, donde las habitaciones dan casi todas sobre el hall y están dotadas de aberturas opuestas. Son casitas de familia, casitas donde el alquiler no puede aliviarse subalquilando una o más piezas”.²²

Asimismo, observa Anahí Ballent la importancia de la aparición de la revista “Casas y Jardines” en 1933 para difundir el ideal de vivienda suburbana concluyendo que “de esta manera, la casa moderna adoptaba plantas compactas (también llamadas cajón) oponiéndose a la tradicional casa alargada de patio lateral”²³

El tipo de vivienda que proponía suplantar a la tradicional “casa chorizo” tenía su origen en el *cottage*²⁴ o residencia inglesa de los suburbios, que en un todo de acuerdo con el modelo de ciudad jardín. Una primera aproximación a este modelo ya había sido presentada en 1904 en la *Revista Técnica – Suplemento de Arquitectura* por Domingo Selva.²⁵

El fenómeno de compactación de la planta de la vivienda propuesto inicialmente por la Compañía de Construcciones Modernas pero con mayor énfasis por la Comisión Nacional de Casas Baratas estará acompañado por un proceso de diferenciación y segregación espacial: El espacio exterior de la casa chorizo -patio-, espacio protagónico de la sociabilidad y muchas veces abierto hacia la calle, se divide en dos ámbitos claramente definidos: “jardín” y “fondo”. La casa de dos niveles posibilita aún más la separación del ámbito público de la familia (recepción, estar-comedor, cocina) del privado (dormitorios) ubicados en la planta alta, de tal manera que los ambientes aparecen definidos y jerarquizados, a diferencia de la casa chorizo que se configuraba por “piezas” sin una función preestablecida. Asimismo los dormitorios enfatizan su privacidad reduciéndose el número de puertas a sólo una.

No son ajenas a estas mutaciones los cambios producidos en las primeras décadas del siglo en la propia sociedad argentina, fundamentalmente: la constitución de la familia nuclear, la reducción del número de hijos y la transformación del rol de la mujer. Es sensible a esto último, las presiones sociales para constituir el ideal arquetípico de “mujer-ama de casa”, hecho que se constituye no sólo

²¹ ROFÉ Julia Virginia - CARLEVARINO Graciela, BUCCAFUSCA Sandra (2005) “El Hogar Obrero y su propuesta habitacional a principios del Siglo XX, Documento Informativo N° EHO/019/05 del 25 de Febrero de 2005, Publicado en *INFOESYS, Boletín de Economía social y solidaria*, edit. Facultad de Ciencias Sociales, UBA Año 1, N° 4, febrero 2005 (ISSN 1669-8079)

²² Debate Ley casas Baratas.

²³ BALLENT, Anahí (1999) “La casa para todos: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.) (1999), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo III, *La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Taurus, Buenos Aires, Pág. 21.

²⁴ En los tres volúmenes titulados “Das english Haus” (“La casa inglesa”, 1904-1905), Hermann Muthesius critica la proliferación de los “slums” de obreros en las grandes ciudades y señala las virtudes que él descubre en la casa inglesa: su relación con el entorno, la consideración del confort y la higiene, y la sencillez constructiva.

²⁵ SELVA, Domingo (1904) “La habitación higiénica para el obrero” en *Revista Técnica – Suplemento de Arquitectura*, mayo (Pág. 20-23), junio (Pág. 37-39); julio (Pág. 53-55), septiembre (Pág. 90-94) y octubre (Pág. 117-119)

en el aumento de la superficie de la cocina, ambiente donde la mujer pasa muchas horas del día, sino también en su ubicación más significativa.

Es por eso que a partir de la década del cuarenta la casa chorizo se devalúa como propuesta habitacional de los sectores populares y medios, para recién en los ochenta ser nuevamente reivindicada por sus posibilidades de reciclaje y apropiación.